

DIA 30.-MIÉRCOLES- Santos Félix, papa; Barsen, Matías, Armentario, obispos; Barsimeo, obispo; Hipólito, presbítero; Martina, virgen; Feliciano, Filapiano, Alejandro, mártires; Adegunda, Jacinta de Mariscotis, virgenes.-La Misa y Oficio divino son de la Octava de San Ildefonso, con rito doble y color blanco

VOLTAIRE, SOCIOLOGO PERFIL DEL DIA

Algo de verdad en el "filósofo de la mentira"

En una casa particular enseñan a una visita el retrato del duque, montado a caballo; pintura no mala. Es copia de una instantánea, advierten los de la casa, para encarecer su mérito. «Ya se comprende, dice uno de los visitantes. De no ser instantánea la fotografía, no lo hubiera sorprendido montado; lo hubiera retratado en tierra...»

Voltaire no fue sociólogo. Cuando de sociólogo blasona, miente como de costumbre... No juzgue el lector duro nuestro lenguaje; un crítico francés señala entre Voltaire y Rousseau dos diferencias principales: «Voltaire tiene más luces que Rousseau; Rousseau tiene menos luces y cultiva la falsedad. Rousseau es falso; Voltaire, embustero.» Por eso decíamos que miente como de costumbre. Sólo en alguno de otro párrafo salta un chispazo de verdad sociológica. Entonces cabalgaba Voltaire en un argumento verdadero, en una verdad sociológica. Pero es un relámpago en las tinieblas. Para sorprenderlo cabalgando así es imprescindible una instantánea.

He aquí uno de esos párrafos con algún chispazo de verdad sociológica, no del todo limpia. No hay que ser exigentes. Supone Voltaire que un individuo, que no posee, viene, en razón de estar ordenados los bienes de la tierra a las necesidades del género humano, a pedir a los que poseen que le den su parte de tierra. Y escribe Voltaire:

«Tú vienes a decirnos, cuando ya están hechos los lotes: Yo soy hombre como vos; yo tengo dos manos y dos pies; tanto orgullo como vos; un espíritu tan desordenado, tan lógico, tan contradictorio como el vuestro. Soy ciudadano como vos; hacéisme justicia; dadme mi parte de tierra...» Respuesta: Vete a tomártela, entre los cañes y los hotentotes; aquí están hechas ya las partes. Si quieres tener entre nosotros vestido, comida, habitación y lumbre, trabaja...; si no, te verás obligado a pedir limosna.»

Es aquí donde una vez más afirma Voltaire que la igualdad es la cosa más natural y la más química.

Hay ahí más de un átomo de verdad. Eso que algunos llaman derecho natural primario de propiedad, y no es otra cosa sino la ordenación de los bienes de la tierra a las necesidades del género humano, es, en el orden práctico, el derecho natural de propiedad que alguien llama secundario. En este derecho natural secundario están ya hechos los lotes o partes, en razón del derecho natural primario, de manera que tales o cuales bienes pertenecen ya a tales o cuales individuos con exclusión de los demás; en propiedad.

Pero en esos repartos o lotes no se ha agotado toda la tierra. Queda mucha tierra que repartir por esos mundos. Allí pueden ejercer a sus anchas los que hasta ahora no lo han ejercido el derecho natural primario repartiéndose los lotes que buenamente adquirieran. Así, pues, cuando a los que ya tienen sus lotes piden los que no tienen, en nombre del derecho natural primario, la parte de tierra que les corresponde, se les puede responder lo de Voltaire. Vayan adonde todavía no están hechos los lotes o partes. Pero si se quedan aquí, donde ya los lotes están hechos, no hay para ellos más que un derecho, que hemos llamado terciario, según el cual, les corresponde lo superfluo de los que poseen. No hay que decir que a ellos hay que apelar para el trabajo, y que en el trabajo tuvieron siempre eso que ahora se proclama como una novedad: el acceso a la propiedad; como si no hubiera sido ese el camino por donde subieron a la propiedad los que poseen.

Hasta el propio Voltaire andaba más cerca de la doctrina cristiana que ciertos sociólogos muy católicos y muy señores nuestros.

FABIO

EL TINGLADO ELECTORAL NOTA POLITICA

Con poca atención que se preste al desenvolvimiento de la política que sigue la coalición gobernante, se advierte en toda ella la preocupación de mantener su preponderancia acomodando los recursos electorales a ese fin. Esto tiene explicación tratándose del partido radical, que si no quedó reducido en las últimas elecciones a la condición de los demás partidos de la izquierda, fué debido a la mano que le tendió la «Cedra», regalándole—lo ha confesado el propio señor Gil Robles—más de medio centenar de actas. Pero no se explica con referencia a la derecha gobernante, que obtuvo tan señalado triunfo luchando frente al Poder público y contra el espíritu que animaba las zonas directrices de la situación.

Sin embargo, es así; y algo habrán advertido los gubernistas en su posición cuando acuden a tales recursos. Las suspensiones, inhabilitaciones o judiciales, de Ayuntamientos se resuelven con la absorción por los elementos de la coalición gobernante, con exclusión de todos los demás, aunque tengan fuerza preponderante en la municipalidad. Los partidos de oposición están condenados a total inmovilidad, mientras los ministeriales se desenvuelven libremente, y hasta los ministros van de una parte a otra ofreciendo solución a los problemas de cada localidad.

Y por si no fuera bastante todo esto, y algo más, también difícil de decir, ahí está la peneña electoral aprobada por el Consejo de ministros, en la que se orilla con indiscutible ingeniería uno de los puntos más problemáticos para la presentación de los grupos gobernantes ante el Cuerpo electoral.

Radicales, agrarios y cedistas han podido llegar a un acuerdo para gobernar; pero no es fácil que el Cuerpo electoral lo aceptará, votando esa mezcla de elementos en una misma candidatura. La dificultad queda salvada en la reforma electoral: cada grupo gobernante podrá ir a las elecciones con candidatura propia, y así, los radicales no habrán de violentarse para votar a un «beato», ni los cedistas tendrán que retorcerse el corazón para votar a un impío. Pero, previamente—apartado de la ponencia electoral del Gobierno—los dos partidos se declararán oficialmente «afines» para una coalición, a los efectos del número sexto de dicha ponencia.

CIRCULO TRADICIONALISTA DE MADRID

Como continuación del ciclo de conferencias organizado por este Círculo, el próximo viernes, día 1 de febrero, y en el domicilio social, Carrera de San Jerónimo, 19, pronunciará la segunda de las conferencias el Sr. don Romualdo de Toledo, que disertará sobre el tema «La enseñanza y la Tradición».

CATASTROFE MINERA

CHARLEROI, 29.—Se ha producido una explosión de gas en una mina de carbón de Marchienne-Douchette. El accidente se ha producido en las primeras horas de esta mañana, y hasta ahora se carece de detalles.—Fabra.

Proyectos, proyectos, proyectos...

Empieza hoy la segunda semana parlamentaria del ritmo acelerado. El sábado, el domingo y el lunes han sido días muertos para la política. Sin duda, todos los ministros han tomado alientos para la carrera en pelo que se prepara en el campo de deportes del Parlamento. Llamemos a esos alientos «entrenamiento» y tendremos la palabra justa y apropiada.

Los periódicos que cultivan la información política nos hablan hoy de numerosos proyectos: ley Electoral, ley del Trigo, ley del Puro campesino, ley Municipal, ley Provincial, etc., etc. Todo para este Consejo de hoy. Si en el día oficiosa no tienen expresión esos asuntos, en las notas de ampliación los veremos, o bien dirán: «no se trató de esto, ni de lo otro, ni de lo demás allá, porque el ministro titular no tuvo tiempo; pero lo hará en la próxima reunión ministerial, que tendrá lugar tal día y a tal hora».

No puede negarse al conglomerado gubernamental propósitos de acelerar la labor del Parlamento, pero con una obra anunciada, si no se varía la marcha, calculamos que se extinguirá la vida legal de las Cortes sin haber conseguido un avance. Y esto sin tener en cuenta que aún colea la ley de Arrendamientos rústicos, cuyo artículo quinto, de los 79 que la integran, fué aprobado en la sesión del pasado viernes, después de muchas sesiones antes de la vacación y de cuatro de la semana parlamentaria pasada.

Insistimos en que no es posible negar buenos propósitos al Gobierno en orden al trabajo; pero la realidad se impone, como se ha impuesto siempre. Todos los Gobiernos exhiben la lista grande de sus proyectos. Títulos y más títulos de leyes, analogas a las aprobadas y vigentes, después de grandes luchas y de apasionados debates. Cada ministro no se ocupa de aplicar las disposiciones que rigen o de adaptarlas al momento, si la realidad ha hecho cambiar las cosas. Se ocupa sólo de hacer su ley y de llenar sesiones y sesiones de este y de los otros Parlamentos.

Y es que el régimen no ha variado. Su esencia es la esterilidad, y los ministros que aceptan las esencias sacan las mismas consecuencias.

Entretanto pasa el tiempo sin enterarse de lo que son anhelos del país, de lo que la nación desea como resultado de hechos que, aunque olvidados por los que no debieron olvidarlos, están en la conciencia de todos; y subsiste la intranquilidad y el desasosiego que bien a las claras propalan aquellos periódicos que ya no pueden ser sospechosos al régimen.

Hoy, «El Debate» clama en su artículo de fondo por que se dé la batalla a la revolución venida. Si ésta fué venida no hay que darle la batalla; hay que consolidar el triunfo nada más con una actuación tenaz para sacar el mayor provecho de la victoria.

«Es que teme «El Debate» que la revolución no ha sido venida y que la retirada del enemigo no es más que una argucia estratégica para fortalecerse, mientras el vencedor se duerme sobre los supuestos laureles?»

Esa voz de alerta de hoy es la voz de alarma que venimos dando nosotros desde que pasaron los turbulentos días del mes de octubre, sin que nadie nos haya secundado.

EL ANIVERSARIO DE HOY

Doña Margarita de Borbón

«El Angel de la Caridad»

Hoy, 29 del corriente, hace cuarenta y un años del fallecimiento, en Viareggio, de la esposa de Carlos VII.

Ante el recuerdo de Doña Margarita se estremecen de pena los corazones tradicionalistas, pues fué la Señora que trajo de los españoles, la noble, buena, caritativa y santa.

Dejó regueros de recuerdos, de dulces recuerdos, de recuerdos inolvidables. Su vida fué una existencia dedicada al bien, en la paz y en la guerra, en los campos de batalla y en los hospitales, en España y en el destierro, en la gracia y en la fortuna, acompañando siempre al que representaba la Tradición de su Patria, para servir de bálsamo que curara las heridas que sangraba su corazón, herido por el infortunio y la adversidad. Donde se oía la voz doliente de un necesitado, acudía Doña Margarita, llena de ternura, a prodigar consuelos y a curar males.



Así era la compañera del llorado Don Carlos.

Per carlistas y anticarlistas fué apelada con el dulce título de EL ANGELO DE LA CARIDAD.

Era hija de Carlos III, Duque Soborano de Parma. Sufrió muchas amarguras, pues los liberales de aquel Estado latino asesinaron al autor de sus días, y toda la familia fué, como consecuencia fatal, desposeída de sus dominios.

Casada con el Duque de Madrid, vino con él a España, y en la campaña que terminó en 1876, su único afán fué el de hacer el bien, enjugando muchas lágrimas y curando mil heridas.

En Viareggio, acabó sus días el 29 de enero de 1893.

Los veteranos que le recuerdan (muy pocos ya), los hijos de aquellos que vertieron su sangre por las Tradiciones españolas; los que sentimos el fuego del Ideal arder, abrazar nuestras entrañas, consular nuestras almas en la llama de la fe; los que alzamos la voz pregonando nuestras creencias y combatiendo en la arena de las luchas de la Prensa, y estamos prestos a ir donde nos llame el deber, sentimos hoy, al recordar a la Princesa santa, buena, caritativa y noble, un consuelo grande, una gran satisfacción, una esperanza alentadora, al suponer que la que está, piadosamente pensando, en el cielo, donde sonarán para ella campanas alegres, campanitas de dicha, tocatas de ángeles, el ANGELO DE LA CARIDAD, que desde allí rogará por España, pedirá la gracia de nuestro triunfo, del triunfo de la verdad y de la justicia.

C. ABANADES

DEL MOMENTO

Republicanos "españolistas"

«Hay que cerrar el período revolucionario como corresponde a la dignidad de España»

La Revolución—ya se entiende que es la Revolución que dimana de la Reforma y se nutre de sus principios, o sea la Revolución liberal—ha sido en todas sus fases una convulsión que al agitar la organización social hace que se enturbie y suban a la superficie los posos sociales, las zurrapas, que flotan durante más o menos tiempo. Y como eso sucede en todas las revoluciones, no podía exceptuarse la revolución española, que vive en período revolucionario, cuyo término no se advierte todavía.

Así lo ha dicho en Sevilla anteayer el señor Salazar Alonso, quien terminó su conferencia política en el teatro Llorens diciendo, entre los aplausos de sus oyentes: ¡Cerremos este período revolucionario como corresponde a la dignidad de España!

Es interesante seguir la trayectoria del señor Salazar Alonso, en quien se vislumbra una autoconsciencia—como se dice ahora—que acaso algún día rompa las nieblas y le permita ver de lleno la luz. Y es interesante, porque el señor Salazar Alonso va poco a poco, como un ciego, tanteando la verdad de España, con la que ojaja se encuentre de una vez, y no con sorpresa.

Al principio, en algunos discursos del tipo Salazar Alonso, observáramos las contradicciones que alguna vez observamos en el mismísimo señor Azaña, ese revolucionario emvenenado de ateísmo, que hace con tanta frecuencia la apología de Felipe II, y que se abisma en la contemplación y en el significado de El Escorial; pero que luego dice con la mayor inconsciencia, o negando su propia conciencia, que «España ha dejado de ser católica».

El señor Salazar no se parece en nada al señor Azaña, salvo en su españolismo subconsciente, pues diéndonos republicano convencido, con cuanto la República significa en España, se entusiasma con los esplendores históricos de la España tradicional, católica, monárquica e imperial, al punto de decir que el Estado de Italia, de Alemania y de Rusia, sino el Estado de España, es decir, la organización política y social que España ha de ir a buscar en su tradición.

«No es esto interesante? Es interesante, porque la tradición se forja a través de los siglos, y la historia de España, la tradición española, desde que comienza la Reconquista hasta que termina la guerra de Independencia, y surgen en las Cortes de Cádiz los principios de la Revolución, informando la primera Constitución liberal de España, se asienta sobre dos pilares firmes e indestructibles: la fe católica y la Monarquía. La Monarquía española, la Monarquía tradicional, que llega a su cénit bajo el cetro de Felipe II, el rey españolista, que desde una celda de El Escorial gobierna el ancho mundo.

Las transformaciones que el concepto del Estado ha sufrido en Europa durante los últimos tiempos, no atraen al señor Salazar Alonso, que es, desde luego—aunque él no lo quiera o pretenda—habida sido interrogado por el general, le apremió severamente: —Yamos, di: ¿qué es la bandera? —El «muchacho» era un hambretón fuerte, tostado por el aire del campo, recién venido a filas, de aire ingenuo y noble.

Al oír la pregunta se turbó, púsose muy encamado y no respondió nada. —Insistí el general: —¿Contesta: ¿qué es la bandera? —Nuevo silencio. El general, impaciente y molesto, se volvió al coronel, en tono de reproche le dijo: —¿Es que en este regimiento no se sabe lo que es la enseña de la Patria? El coronel replicó: —Todos mis soldados lo saben. —Y dirigiéndose al que, inmóvil y silencioso, había sido interrogado por el general, le apremió severamente: —Yamos, di: ¿qué es la bandera? —El soldado, con frase entrecortada, rojo por la emoción, contestó: —La bandera... La bandera, es algo... que cuando se quiere hablar de ella... se pone un nudo en la garganta... y no sabe uno qué decir.

—He aquí—dijo el general, que como todo lo séguita participaba de la emoción del soldado—la mejor definición que puede darse de la bandera de la Patria; y para que todos lo aprendan, ha de figurar, desde hoy, en las paredes del cuartel.

M. DE I.

Los mandos militares

ANTE LA DIFICULTAD DEL MOMENTO

No es fácil abordar hoy, con propósito de servir a la actual, un tema, por discreto que sea, que roce los asuntos militares.

Aunque no lo comparto, respeto el criterio de quienes entienden que los problemas se resuelven no dejando opinar sobre ellos. Si el imperativo silencio se utilizara para, sin intrusión enojosa que perturbaran el estudio del problema, resolver éste, nada tendríamos que objetar. Pero lo cierto es que, por razones que acaso sean poderosas, pero que no se nos alcen, el silencio es una realidad y no lo es la solución de los asuntos.

LA RAZA DE NUESTROS MALES. Es cuestión ésta del mando de tropa a la que más de una vez hemos aludido en nuestros artículos; y es que siempre en todo tema castrense, cuando se quiere buscar la causa primera del buen funcionamiento de la máquina militar y de la mejor aplicación de los artefactos guerreros, es el mando, la aptitud para el mando, la que con más positivo realce se destaca.

La raza de todos nuestros males está en que, por circunstancias y motivos diversos, la selección de los mandos en todos los órdenes de la vida nacional se ha hecho de ordinario al revés. Si el mando, en cualquier aspecto de él, es un deber, es preciso seleccionarlo cuidadosamente, cerrando los caminos fáciles de tránsito para los osados, ineptos y bien pertrechados de valiosas recomendaciones y ensanchando los que sólo son accesibles a los discretos, aptos y sin otro apoyo que los de su propio valer; si, en general, esta selección es importantísima, en el Ejército es de una trascendencia enorme, porque el más terrible acontecimiento que influye en los destinos de un pueblo es, sin duda, el de las derrotas de su Ejército; el fracaso de ningún organismo social lleva aparejados tan tremendos e irremediables efectos como el de la fuerza armada; y de este fracaso, la mayor culpa corresponde a quienes ejercen el mando, de igual modo que a ellos, principalmente, son debidos los triunfos. «No fueron—decía Napoleón—las legiones romanas las que conquistaron las Galias, sino César; no fueron los soldados cartagineses los que hicieron temblar a Roma, sino Aníbal; no fué la falange macedónica la que penetró hasta la India, sino Alejandro; no fué el Ejército francés el que llegó hasta

el Weser y el Inn, sino Turenna; no fueron los soldados prusianos los que defendieron durante siete años a Prusia contra las tres potencias más poderosas de Europa, sino Federico el Grande.»

EN DONDE ESTA EL MOTIVO DEL ÉXITO. Siendo el valor—poco más o menos—igual en todos los ejércitos, lo que rompe el equilibrio en la guerra es la capacidad, el talento de los jefes. «Se parece ridículo—dice el príncipe de Hohlenho en sus clásicas «Cartas sobre la estrategia—hincharse y alabar, se de haber hecho acciones heroicas, porque el desenlace depende únicamente del mando. ¿Quién de nosotros podría creerse mejor que los desgraciados del ejército imperial de 1870 porque los vieras rendirse y desfilarse prisioneros delante de él? No hubiera ocurrido otro tanto si el enemigo hubiese tenido nuestros jefes, y recíprocamente. Esto nos obliga a ser modestos en la apreciación de nuestros actos y nos pone en guardia contra la presunción.»

Es inútil todo lo que se quiera hacer para reformar de un modo efectivo un Ejército, si el gran problema de sus mandos no se resuelve bien. Todo es accesorio al lado de ese núcleo vital de la cuestión. Y si la selección del mando inmediato (oficiales y jefes) debe hacerse cuidadosamente, mayor ha de ser la atención que se preste a la del «alto mando» (generales). Para esto hacen falta dos cosas: primera: centros donde ese mando completo e ampliado sus conocimientos académicos y segunda: unidades con volumen de fuerza igual o aproximada al que debían tener en campaña.

La razón es obvia. No se domina ningún oficio si no se conocen cuáles son las aplicaciones todas del instrumento que se maneja, y si no se utilizan éste constantemente. En todas las profesiones ocurre lo mismo. Se profundiza teóricamente en ellas y se completa después, por una asidua práctica, la aptitud para ejercerla. No se exceptúa de esta regla la profesión de las armas, aunque algunos aseguran ser trabajo de una rusticidad y sencillez primitivas; a lo cual podría decirse, con Cervantes, que «no es oficio de ganapanes el hacer la guerra, cuyos actos de fortaleza apidan, pues ejecutarios mucho entendimientos. Afirmación que reitera Fenajón, en su obra «El honor militar al decir: «ganapanes más batallas las virtudes del, un tendimiento que las del valor.»

MARCOS DE ISABA

Este número ha sido visado por la censura

EL TRIUNFO ELECTORAL DE LOS TRADICIONALISTAS EN NAVARRA

Los candidatos de nuestra Comunidad política obtuvieron la mayor votación

PAMPLONA, 29.—Las elecciones para la Gestora de la Diputación han constituido un rotundo triunfo para la Comunidad tradicionalista, cuyos candidatos han obtenido la mayor votación. Según lo previsto, las izquierdas no presentaron candidatos, y los nacionalistas vascos, pretextando la suspensión de algunos Ayuntamientos, se abstuvieron también.

Como ya dijimos ayer han sido elegidos por la Merindad de Pamplona, don Jenaro Larrache, tradicionalista, con 232 votos, y don Juan Pedro Arraza, independiente, con 234. Por la de Sangüesa, el señor Gómez Itoz, tradicionalista, con 308. Por la de Tafalla,

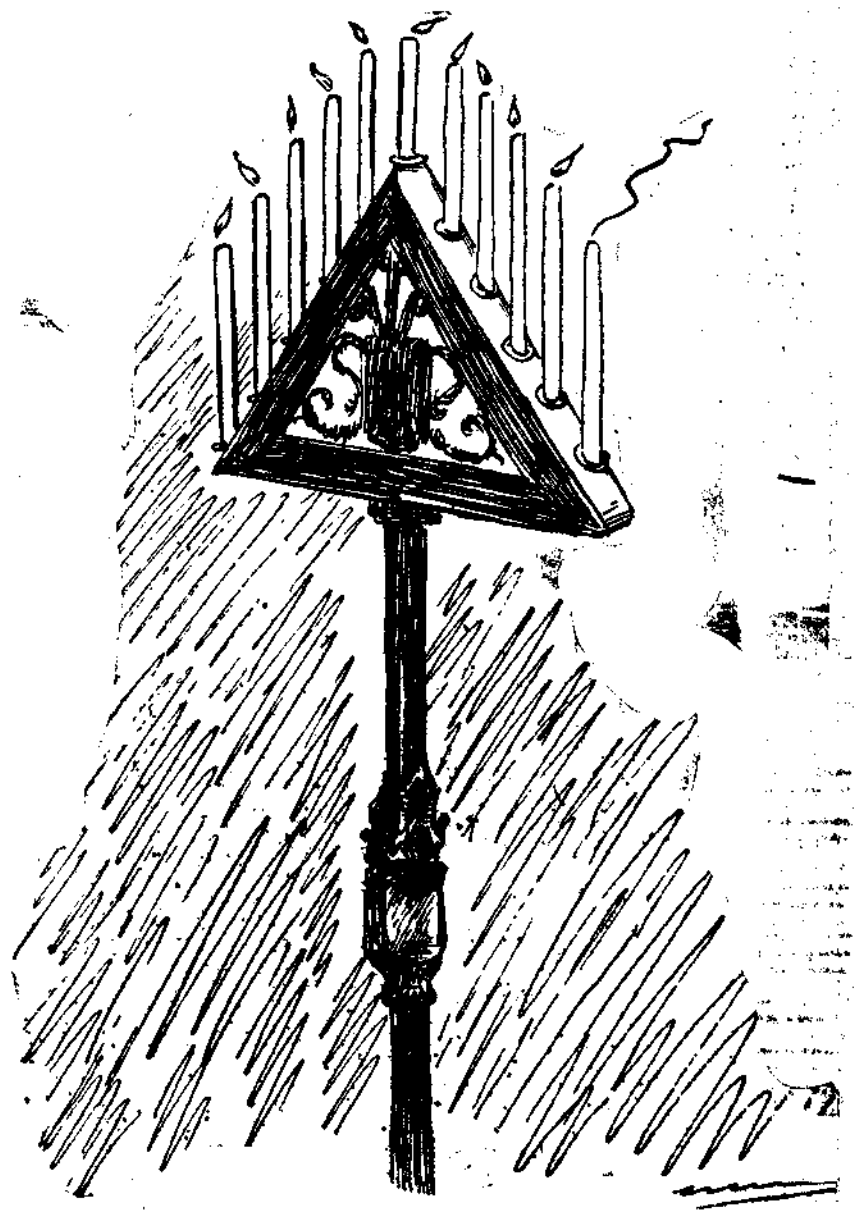
don Arturo Monzón, Unión Navarra (C. E. D. A.), con 162. Por Tudela, don Cándido Francia, radical, con 165. Y por Estella, don Félix Díaz, tradicionalista, con 192, y don Juan Ochoa de Unión Navarra, con 191. En estas Merindades, en las que se elegían dos diputados, sólo podía votarse a uno, y, como es sabido, votaban los concejales de los respectivos Ayuntamientos.

Hay que hacer constar que el candidato radical que ha triunfado por Tudela no figuraba en el bloque de coalición.

La elección se ha celebrado sin ningún incidente, y aunque no había mucha y la nieve ha impedido acudir a votar a algunos concejales, la animación ha sido extraordinaria, y, en total, han votado unos dos mil mientras que el número de abstendidos no llega al centenar.

Los señores Larrache, Arraza, Gómez Itoz y Díaz, son personas conocidas de nuestra Comunidad política, distinguiéndose de ellos una gran labor, principalmente provechosísima para los intereses públicos de la región navarra con la que están identificados.—Fides

TENEBRARIO, por «Eseme»



«NO HAY MAS CERA QUE LA QUE ARDE», ¡Y ESTAMOS EN «TINIEBLAS!»

EL SEÑOR ALCALA ZAMORA REGRESA A MADRID

CORDOBA, 29.—A las nueve de la mañana ha emprendido el regreso, en auto, a Madrid el presidente de la República.—Mencheta.